



GRUPO DE ARTILLERÍA “SANTA BÁRBARA”
ORDEN MENSUAL No 512
ABRIL 2019
“REVISTA MENSUAL DE ARTILLERÍA”

Editorial

Reseña crítica del libro “Doscientos años de la reconquista española de 1815”

Por: Mayor General Javier Hernán Arias Vivas.

Magister en Seguridad y Defensa Nacional de la ESDEGUE y Candidato a miembro de la Academia de Historia Militar de Colombia.

1.Introducción

Esta evaluación pretende interesar a los lectores por los asuntos de la historia de Colombia sobre todo para aprender de los errores donde los hubo y sacar nuestras propias conclusiones encaminadas a fortalecer la convicción de que tenemos que luchar por una educación integral de calidad para despojarnos de los rencores y de la ideologización que nos ha llevado a matarnos entre nosotros mismos, evitando que nos sentemos en tranquilidad a construir el país que aspiramos, eso sí, sin renunciar a las libertades individuales, al derecho a elegir y ser elegidos, al profundo respeto por la propiedad privada y al esfuerzo conjunto por rescatar de la pobreza y de la inequidad a los miles de compatriotas que pretenden un porvenir mejor.

2.Información sobre el autor

“El señor coronel Gentil Almario Vieda, nació en Suaza departamento del Huila e ingresó a la Escuela Militar de Cadetes “José María Córdova” en febrero de 1955 y egresó como subteniente de Artillería el 5 de diciembre de 1958, haciendo parte del curso militar “teniente Ariel Cortés Correa”. Algunos de sus compañeros de promoción son el general Camilo Zúñiga Chaparro, mayor general Juan Salcedo Lora, brigadier general, Rafael Peña Ríos, brigadier general César Eugenio Barrios Ramírez, entre otros. Perteneció a todas las unidades del arma de Artillería y fue oficial de planta de la Escuela Militar de Cadetes en los grados de teniente, mayor y coronel. En esta jerarquía, fue subdirector del Alma Máter del Ejército y Jefe de Personal de la Fuerza. Siendo teniente coronel, fue comandante de la Escuela de Artillería. Hizo estudios de Derecho en la Universidad Gran Colombia y Universidad Militar Nueva Granada. Es miembro entre otras de las siguientes instituciones académicas: Academia Colombiana de Historia, Academia Colombiana de Historia Militar, Sociedad Bolivariana de Colombia, Academia Patriótica Antonio Nariño, Real Academia de Historia de España.

Ha escrito y publicado las siguientes obras: General Benjamín Herrera, Colombia y el Ejército, Jirones de Historia, Ventanas a la Historia, Por qué no se ganó la guerra, el mal uso del nombre Bolívar, Francisco de Miranda, precursor de la Independencia Americana” (Almario, Gentil, 2017, Portada y Contraportada). El propósito de este escrito académico es narrar y analizar desde el punto de vista militar, los distintos acontecimientos de toda la campaña denominada “La Reconquista española”, sin dejar de lado los errores políticos que dieron al traste con el resultado esperado por La Corona Española después del gran esfuerzo realizado. Se analiza también como ejemplo de gran valor histórico, la tenacidad y decisión de los habitantes de Santander y en particular de los pobladores de las Provincias del Socorro y Pamplona defendiendo sus derechos, su libertad y su terruño, lo cual obligó a los españoles a comprometer importantes unidades y mandos; y, como consecuencia de ello, se debilitó el flanco izquierdo del teatro de operaciones, afectando la Tercera División comandada por el coronel José María Barreiro.

3. Estructura y análisis del libro

Está organizado de la siguiente manera: En la Introducción o Presentación, el coronel Almarío aparte de formular acertadamente el problema, que fue, indudablemente el planeamiento, la organización y el lanzamiento por parte del Alto Mando español, de una Fuerza Expedicionaria con más de 10.000 hombres de todas las armas, al mando del general Pablo Morillo y proyectarla especialmente sobre la Capitanía de Venezuela y la Nueva Granada, que contaban con unos gobiernos y ejércitos débiles, inexpertos y politizados. El Capítulo I, aborda el tema de “La situación política estratégica de España en Europa y América”, en el periodo en que se planeó y organizó la Fuerza Expedicionaria para la reconquista de las colonias ultramarinas sublevadas para erigirse como naciones soberanas. El Capítulo II, se dedica a narrar “El momento histórico en la Nueva Granada”. Aquí, el autor, entra en primer lugar a sentar su tesis sobre el nacimiento formal del ejército colombiano, después del grito de independencia del 20 de julio de 1810. Se organizó un batallón con el nombre de “Voluntarios de la Guardia Nacional” y, fue designado para comandarlo don Antonio Baraya. Pero, de todas maneras, nos dibuja el gran problema que tenía la Nueva Granada y sus provincias, al momento en que en España se empezaba a organizar la Fuerza Expedicionaria. En el Capítulo III, titulado “La campaña militar para la reconquista de América”, nos describe cómo fue el planeamiento para la reconquista cuando regresó a España el rey Fernando VII, después de haber sido puesto en libertad por Napoleón Bonaparte. Responde a la pregunta ¿Cómo, y por qué, fue escogido el Teniente General don Pablo Morillo? Nos explica también, cuáles fueron las disposiciones político-estratégicas e instrucciones tácticas para la organización, el viaje y el empleo del Ejército de Tierra Firme. Este capítulo, está reforzado por el Anexo 1 del libro, que da cuenta de las instrucciones detalladas del Mando Supremo para esta operación militar. El Capítulo IV, se ocupa de relatar y analizar el “Desarrollo de la campaña de reconquista de América”. Estructura un listado de los buques que componían la Escuadra que apoyaría con fuego, logística y transporte la Fuerza Expedicionaria, así como los oficiales que los comandaban. Morillo llega a la Isla de Margarita Venezuela el 7 de abril de 1815. El 15 de agosto la Escuadra arriba a Santa Marta habiendo zarpado de Puerto Cabello el 12 de julio. El 1 de septiembre, estuvieron culminadas las acciones del Sitio de Cartagena. Por la importancia de esta acción militar sobre Cartagena, el autor le dedica el Anexo No.2 del libro en donde están narrados todos los pormenores que sucedieron en esta acción de 106 días y en donde la defensa de este fuerte, le costó a los Cartageneros un sinnúmero de sacrificios. Cartagena perdió 6.000 de sus habitantes, pero cobró bien cara su derrota porque “los españoles también tuvieron 3125 muertos, de los cuales, 1825 fueron peninsulares y el resto nacionales” (Ibíd, p.54). El Capítulo V, “Invasión a la Nueva Granada”, se refiere al planeamiento y la ejecución de la invasión a la Nueva Granada después de la caída de Cartagena y toda la Provincia, “(...) Victorioso Morillo, era claro, que desde el punto de vista militar y político tenía en sus manos la mejor base de operaciones y base logística para emprender con todas las posibilidades de éxito la invasión a Santafé y las Provincias de la Nueva Granada; el río Magdalena era el eje central y la línea de avance para el desarrollo de las comunicaciones (...)” (Almarío, 2015, p.57).

Posteriormente, el autor, hace un análisis de los aciertos y errores militares y políticos de los españoles y para completar el dibujo, en el Anexo 4 incluye la lista de los mártires de la época del terror. Un total de 383 varones; 65 heroínas y 38 extranjeros que fueron asesinados por las tropas de Morillo. El Capítulo VI, se dedica a analizar la denominada “Patria Boba” o “Primera República”; y desarrolla el por qué fracasó el esfuerzo de los primeros gestores del grito de independencia del 20 de julio de 1810. Llega a la conclusión en esta serie de desaciertos políticos y militares que la situación hoy, en pleno Siglo XXI, no ha cambiado. El Capítulo VII, narra “La resistencia y reacción contra la barbarie: La Provincia del Socorro”. Es así como ilustra el autor la importancia política, estratégica y económica de la Provincia del Socorro, y en este sentido, da cuenta “que la industria textil fue próspera en el Socorro. Arribaron las tropas de Morillo el 8 de abril de 1816. La insurrección de los socórranos, la actuación de las guerrillas, los mártires también es el tema de este apartado. En el Capítulo VIII, contiene la relación de los mártires de la independencia de la Provincia del Socorro. Merece texto especial el relato de la muerte de la heroína Antonia Santos el 16 de julio de 1819. El cargo principal del juzgamiento de Antonia Santos fue “Por ser el centro de la insurgencia, promotora y mantenedora de las guerrillas de malhechores de Coromoro” (Ibíd, p.95). Las tropas españolas, comandadas por el general Lucas González por atender la insurrección que se generó en la Provincia socorrana por la muerte de Antonia Santos y de los otros próceres, no pudieron llegar a Tunja para apoyar las tropas de la

Tercera División al mando de Barreiro que se enfrentarían a Bolívar en el Puente de Boyacá. Sobreviene “La campaña Libertadora” en el Capítulo IX, y el señor coronel Almario, hace una síntesis de lo que fueron las concepciones estratégicas de Simón Bolívar y del general Pablo Morillo, y también, las de Sámano y Barreiro; y analiza de igual manera, las capacidades de cada uno de los grandes comandantes, así como, los movimientos de sus tropas. El Capítulo X, explica, “El avance de Bolívar y su ejército, detallando las principales acciones de guerra”. Nuevamente, se enfatiza la presencia de la Provincia del Socorro porque “(...) en julio de 1819, habían salido del Socorro, 780 reclutas voluntarios para formar dos batallones que se sumaron al Ejército Libertador antes de la Batalla del Pantano de Vargas y Puente Boyacá”. En el Capítulo XI, analiza y sustenta “La importancia y valor militar de las acciones insurgentes en la Provincia del Socorro en la Campaña Libertadora y en Ilustración Patria Boba el periodo histórico comprendido entre el 20 de julio de 1810, fecha del grito de independencia, y 1816.” Tomado de: minci.gov.ve Departamento de Diseño CGA. Bicentenario -35- La Batalla de Boyacá” (Ibíd, pp. 129- 132). Transcribe importantes y novedosos documentos de la época relacionados con los informes de las acciones y partes de guerra que los comandantes españoles hicieron a sus superiores, como también la conclusión del historiador socorrano, Horacio Rodríguez Plata en su obra El momento estelar de la campaña de Boyacá. A manera de conclusión de la presente obra histórica, el Capítulo XII, denominado “Importancia del triunfo en Boyacá el 7 de agosto de 1819 para la libertad de América”. Dice el señor coronel Almario, que, “(...) Este suceso, ha sido y será el referente en que se apoye la nacionalidad y el sentido de Patria. Se consolidó el nacimiento de la república. Se forjaron los pilares de la nación colombiana con la idea clara de libertad, la soberanía popular y la democracia. A partir de este hecho tenemos una conciencia histórica (...)” (Ibíd, p.143).

4.Evaluación de la obra

Es el juicio valorativo que hace el lector sobre la obra. Para el caso de este libro intitulado “Doscientos años de la reconquista española de 1815”, hay que decir que es una investigación transdisciplinaria porque aborda saberes como la historia militar, la geopolítica, el liderazgo, la política, la estrategia, la táctica, la geografía, la economía y la sociología, que, tomándolo como un sistema, se convierten en elementos importantes para constituir el todo, que es la construcción de nación. Estas disciplinas se entrelazan teniendo como contexto la historia para dar como resultado un cuerpo de conocimientos que explica las causas y las consecuencias de las acciones humanas que se desarrollaron en este periodo de tiempo, en Europa y el llamado Nuevo Mundo con trascendencia hasta el día de hoy. En lo geopolítico, la obra nos sitúa en la lucha por el poder y la preponderancia mundial de potencias de la época como Inglaterra, Francia, Holanda y España. En esta lucha por la hegemonía mundial se entremezclan los esfuerzos por el dominio de las rutas marítimas que partían de Europa hacia América y viceversa. Ya en tierra firme americana, la Fuerza Expedicionaria de España al mando del teniente general Don Pablo Morillo, encargada de la reconquista, tenía como objetivo implantar el orden, controlar el territorio con sus rutas y recursos económicos para asegurar la continuidad y grandeza de la madre España como imperio. En lo que se refiere al liderazgo ejercido, la obra analiza profusamente las condiciones morales, técnicas, intelectuales y militares de los principales jefes enfrentados, encargados de llevar a cabo la estrategia y las misiones tácticas. Al general don Pablo Morillo, el autor lo describe de la siguiente manera: “Incapaz para las grandes concepciones militares, pero avezado y diestro en ardidés y estratagemas de guerrillero, adquiridas cuando se desempeñó en los grados inferiores al frente de las tropas españolas que combatieron contra Napoleón. Era un táctico sin estudio (...) Pero no eran solo las condiciones militares las que se hacían precisas para la pacificación de las colonias. Eran necesarios el tacto político y la diplomacia de las cuales, Morillo rudo soldado, carecía, y de ahí, su fracaso y el de la expedición pacificadora (...)” (Ibíd, p.35). (...) En el caso de Simón Bolívar, fundamentalmente sus conocimientos militares y de estrategia, aprendidos por el estudio de los clásicos de la guerra y su conocimiento de la realidad americana de entonces, sumados a sus condiciones intelectuales y políticas, lo hicieron el líder insustituible para adelantar y ganar la guerra de independencia. Queda claro, entonces, que, para forjar el criterio estratégico y táctico en las Escuelas Militares, es indispensable la enseñanza y el estudio aplicado de los saberes que conforman el sistema de las Ciencias Militares. La sola instrucción militar, las prácticas de combate en el terreno o la mera experiencia, no son suficientes para formar el criterio del líder militar. En cuanto al ámbito político, Almario, nos explica con lujo de detalles, cómo el fracaso de la llamada Primera República o Patria Boba, se debió a la inexperiencia de los líderes patriotas para organizar la Nación. Cómo las disputas ideológicas afloraron desde los

primeros días de la Independencia para determinar la clase de Estado que se debería constituir, y empezaron con las batallas de los Centralistas contra los Federalistas. Conflictos internos que han recorrido desde entonces la República, pasando por las nueve guerras civiles del Siglo XIX, las dos violencias partidistas entre liberales y conservadores que representó miles de muertos, y, por último, el conflicto social e ideológico de la segunda mitad del Siglo XX extendido hasta nuestros días, en el cual las guerrillas comunistas se han enfrentado al Estado para tratar de imponer su idea de nación empleando todas las formas de lucha, especialmente el terrorismo. Otro punto de la política, que se destaca en la obra, es que “(...) Pese a la insistencia de Nariño, de preocuparse por el tema militar y la defensa del territorio y la precaria independencia conseguida (...) (Almario, 2017, p.75); el gobierno de la Primera República no se interesó por la defensa y seguridad nacional, como consecuencia de ello, cayó Cartagena sitiada por Pablo Morillo durante 106 días, en donde ni el gobierno central, ni el de las Provincias se preocuparon por mandar apoyos militares y logísticos para que la Plaza no sucumbiera. Hoy, y a lo largo del Siglo XX, la indiferencia de los distintos gobiernos por el tema de la seguridad y defensa y del control territorial a través de las Fuerzas Armadas, en colaboración con los otros organismos del Estado para llevar desarrollo y tranquilidad a la periferia nacional, es todavía una utopía. También en este campo de la política, el relato, subraya un principio importantísimo de la guerra como es el de la “Opinión pública”. Las tropas de Morillo violaron este fundamento, al “(...) ser apabullada la Nueva Granada por el Régimen del Terror; Morillo y sus tropas destrozaron la comunidad al asesinar toda una generación que era la élite intelectual, cultural y social del país. Como consecuencia, Santafé, Cartagena y las principales ciudades, la expropiación de los bienes de los ejecutados en horcas y patíbulos, las viudas y huérfanos quedaron en la miseria y en la oprobiosa indigencia. Si esta fatalidad no se hubiera presentado en Colombia, no habríamos padecido el viacrucis de guerras civiles, violencias políticas, conflictos armados y desorden político, que hubo de sufrir a lo largo de los Siglos XIX, XX y con secuelas hasta hoy” (Ibíd, p.144). Por último, esta obra repasa los conceptos de la Estrategia y la Táctica militar, al organizar el escrito con fundamento en los conceptos militares y así, para los lectores es fácil entender el planeamiento, la concentración y el despliegue de las tropas en contienda, en un teatro de operaciones bidimensional determinado por el mar, la costa, y el territorio. En síntesis, esta obra académica de 237 páginas, es importante en el marco del bicentenario; de fácil y agradable lectura pues captura al lector desde el primer momento; con bases suficientes en la investigación científica lo cual demuestra su rigor histórico; y, como lo expresa el autor en la presentación es un aporte importante para la enseñanza de la historia y para el análisis desde otras dimensiones disciplinares para obtener conclusiones que necesariamente nos llevarán a reflexionar sobre las causas de los males que nos aquejan hoy, como Nación para tratar de enderezar el rumbo. 5. Conclusión Se aprecia que el propósito del autor fue cumplido a cabalidad. Se desprende de esta narración histórica, algunas lecciones aprendidas, que a continuación se resumen. En primer lugar, que el buen trato a la población civil, hoy diríamos, respeto a los derechos humanos, es la clave para la sostenibilidad de un gobierno y la legitimidad de unas fuerzas armadas. En segundo término, que no hay que subestimar las capacidades del enemigo. Tercero, que la educación y una autoridad bien constituida son las únicas formas de transformar el “Ser violento” que llevamos en nuestros genes desde el oprobioso tratamiento que el Imperio español nos prodigó desde la Conquista, pasando por la Colonia y que se agudizó en la Reconquista de 1815. Cuarto, que para forjar liderazgos de éxito y con criterio, es indispensable mantener y profundizar el estudio de las Ciencias Militares en las diferentes Escuelas. Y, por último, que para controlar el territorio y tener formas de disuasión, que alcancen el progreso y la tranquilidad de la población, es requisito fundamental tener un gobierno y unas fuerzas armadas poderosas respaldadas por una pronta y rigurosa justicia.

Referencia: -Almario, V, Gentil. (2015). Doscientos años de la reconquista española de 1815. Bogotá: Editorial Gente Nueva

1. Para no olvidar jamás.

Así informó Revista Semana en su edición del 31 de marzo de 2012, el golpe más contundente que las FF.MM dieron a las Farc.

Golpe al corazón de las Farc.

SEMANA reconstruyó paso a paso las dos operaciones que dieron a las Farc quizá el golpe estructural más importante en toda su historia. Con 36 guerrilleros muertos en el Meta -entre

ellos seis jefes- y otros 33 en Arauca, su espina dorsal, el Bloque Oriental, y un frente clave sufren daños irreparables.

Cuando los 110 hombres del grupo de fuerzas especiales del Ejército tocaron tierra en su descenso por soga desde los helicópteros, el pasado 26 de marzo a las 2:50 de la mañana, del trozo de selva espesa entre los caños La Cabra y La Cristalina, en lo profundo de la vereda El Silencio, en el Meta, quedaban tan solo los muñones humeantes de los árboles destrozados por el bombardeo y un número desconocido de cadáveres. Poco antes del alba, cuando los militares iniciaron las operaciones de registro, lo que encontraron superó las previsiones de inteligencia y acabó configurándose como el golpe estructural más fuerte que han sufrido las Farc, según lo relataron a SEMANA fuentes operativas y de inteligencia militares y de Policía.

En el suelo, que olía a pólvora y metralla después de la explosión de diez toneladas de bombas arrojadas por una decena de aviones de la Fuerza Aérea, yacían 34 cadáveres de guerrilleros. El reconocimiento empezó por una zona de donde provenían gritos y quejidos. Allí, los comandos encontraron cinco heridos. Según las fuentes consultadas, dos de ellos fallecieron poco después; los restantes, al ser atendidos, balbucearon unas frases que empezaron a dar una idea de la magnitud del resultado de la operación Armagedón, como se había denominado. Una mujer, Yaritza, dijo que en el campamento bombardeado estaba su compañero, Arcesio, nuevo comandante del Frente 27, que venía de Arauca. Los demás contaron que había varios jefes y hablaron de "un curso de mandos".

Hacia mediodía llegaron los 'lobos' de la Sijín, como llaman los militares a los miembros de la Policía Judicial, a efectuar los levantamientos e iniciar el proceso de identificación. A las nueve de la mañana del día siguiente se inició la extracción de los cuerpos para trasladarlos a Villavicencio. Al terminar la mañana, cuando las tropas especiales estaban a punto de dejar el lugar, un guerrillero salió de la espesura y se entregó. Su colaboración fue clave para avanzar en la identificación de los caídos. El resultado no tenía antecedentes en la historia de la lucha contra las Farc: entre los hombres que yacían en el bosque destrozado por las explosiones había seis jefes de frentes y columnas móviles, siete mandos de segundo o tercer nivel y más de 20 intermedios que participaban desde mediados de enero en un curso de la célebre Escuela Móvil de Mandos Isaías Pardo, la 'academia' clandestina encargada, desde 1998, de formar a los mandos superiores de las Farc. Nunca los militares habían dado un golpe en el que cayeran juntos tantos 'coroneles' de la guerrilla.

Cinco días antes, en una vereda de Arauquita, Arauca, llamada Matabambú, la recién creada Fuerza de Tarea Conjunta Quirón había dado un golpe de similar envergadura al Frente 10, uno de los más importantes del Bloque Oriental. Según los militares, el planeamiento y la ejecución de la operación, que llamaron Faraón, fueron muy parecidos a los de Armagedón. El 21 de marzo, a la una de la mañana, cinco aviones Super Tucano descargaron tres toneladas de bombas sobre el campamento donde dormían los integrantes de una columna móvil que, según las fuentes, era parte del anillo de seguridad del comandante del Frente. Diez minutos después, 75 hombres de la Fuerza de Tarea, divididos en seis "unidades de acción directa", como llaman los militares a estos grupos especiales, desembarcaron desde helicópteros. Encontraron 33 guerrilleros muertos -cerca de la octava parte de los efectivos del Frente, de acuerdo con los cálculos oficiales- y capturaron a otros dos, entre ellos a Misael, su jefe militar, herido por esquirlas en los glúteos. Según cuentan sus captores, el hombre gritó con las manos en alto: "Soy el jefe militar de esta estructura. Mátenme", y al comienzo se negó a dejarse administrar la dextrosa por los enfermeros de combate. Finalmente fue evacuado. Entre los muertos se cree que hay tres muchachos de entre 15 y 17 años. Se recobraron cinco fusiles, pertenecientes al grupo de 11 soldados que murieron en un ataque de las Farc cuatro días antes, en Arauca.

Nunca las Farc, desde la desbandada de la columna de 500 hombres liderada por Ciro Trujillo, en 1966, en el Quindío, a manos del Ejército, habían perdido más de 30 hombres en una sola operación, y menos casi 70 en dos, separadas por apenas cinco días. El antecedente más notable es la muerte de 27 guerrilleros, entre ellos Domingo Biojón, en un bombardeo en el Putumayo, en septiembre de 2010.

La comandancia del Bloque Oriental pagó un elevado precio por el riesgo que asumió al reunir a tantos mandos. Nunca en su historia las Farc habían perdido tantos líderes de un golpe (según

Inteligencia, el desmovilizado en la operación del Meta contó que, en una reunión meses antes, Mauricio, jefe del Bloque, habría reconocido el riesgo, pero lo habría declarado necesario para enfrentar las dificultades de mando y control dejadas por la muerte del mono Jojoy, en septiembre de 2010). El Estado Mayor, que había logrado reorganizarse, con este golpe sufre un daño irreparable. Como dice uno de los militares involucrados en la operación Armagedón: "Para mí es más importante este golpe que el del Mono Jojoy. A él fácilmente lo reemplazó Mauricio; pero a estos 36, ¿quién los reemplaza?". Según altos oficiales, los que cayeron eran la estructura de reemplazo del Estado Mayor del Bloque Oriental, "el que más dolores de cabeza nos ha traído".

Una sola de estas operaciones ya sería de alto impacto, por el número de guerrilleros y de mandos caídos. Pero estas dos introducen en la ecuación de la guerra nuevas variables, producto de los cambios estratégicos que los militares han puesto en marcha para adaptarse a las cambiantes condiciones del conflicto y al nuevo modo de operar de las Farc, que rehúyen la confrontación y actúan en pequeños grupos.

Una de las piedras en el zapato de las Fuerzas Militares ha sido la coordinación de inteligencia, un área en la que han imperado tradicionalmente celos y rivalidades; pero, como lo señalan todos los participantes, estas dos operaciones son producto de inteligencia conjunta. Armagedón empezó, en realidad, dos años antes, con el seguimiento que la Dirección de Inteligencia de la Policía (Dipol) le montó a Arcesio, entonces segundo jefe del Frente 10, en Arauca. Meses antes del bombardeo se supo que Arcesio cambiaría de frente y se lo siguió en el viaje que emprendió con ese fin por Arauca, pasando por Venezuela, hasta el campamento del Meta, adonde había llegado con su compañera para participar en el curso de mando y tomar el del Frente 27. Según sus participantes, la operación Faraón, en Arauca, igualmente integró la inteligencia de Policía y Ejército para seguir a la columna del Frente 10 en su recorrido por el departamento. "Este es el mejor momento de la Inteligencia en la historia", dice un alto oficial del ramo.

De acuerdo con la Policía y los militares, en ambos casos fueron determinantes los informantes y las jugosas recompensas que se les pagan. "Las recompensas, ese es el éxito de esto, y se las están ganando los guerrilleros", dice un alto oficial de Inteligencia. En Armagedón un guerrillero fue quien finalmente habría indicado el punto de reunión de los cursantes (y habría salido de allí una hora antes del bombardeo). En Arauca, según los militares, un infiltrado informó sobre los movimientos de la columna del Frente 10 y ayudó a confirmar, horas antes del ataque, el lugar del campamento.

Ambas operaciones fueron planeadas y ejecutadas conjuntamente por las Fuerzas Militares, la Policía, las fuerzas de tarea que operan en cada región -Quirón, en Arauca, y Omega, en el Meta- y tropas especiales del Ejército, lanzadas por el Comando General de las Fuerzas Armadas, que encabeza el general Alejandro Navas. Las Fuerzas de Tarea Conjunta (hay nueve en funcionamiento, ver mapa) son una de las creaciones de la nueva estrategia para atacar a los frentes de las Farc en sus áreas base. Aunque se mantiene la búsqueda de "objetivos de alto valor", como los militares denominan a los miembros del Secretariado de las Farc (había indicios de que Carlos Antonio Losada, ideólogo de la nueva generación de esa guerrilla, y otros jefes estarían en el campamento en el Meta), el énfasis, ahora, es en los 15 frentes más importantes de esta guerrilla y en sus mandos. Esos fueron, justamente, los blancos de estas dos operaciones. La estrategia, además, es diferencial y busca responder a las condiciones específicas en las que opera cada frente.

Otro elemento nuevo es la rápida llegada de la Policía Judicial al teatro de las operaciones. La Fuerza de Tarea Quirón tiene adscrito un equipo de investigación judicial de diez investigadores, que llegaron al cabo de pocas horas. En el Meta sucedió lo mismo. En total, 565 investigadores de Policía Judicial trabajan con las Fuerzas de Tarea y pronto llegarán fiscales. Para los militares consultados por SEMANA, esto es "importantísimo", como dijo uno de ellos, tanto para el proceso judicial como para su propia seguridad jurídica.

"Estos golpes son los más trascendentes que se hayan dado a las Farc en muchos años. Es producto de la estrategia que estamos poniendo en ejecución", dijeron altos oficiales del Ejército, señalando que, además, en las últimas dos semanas, ha habido dos docenas de capturas y varias desmovilizaciones. Nunca antes, frentes de las Farc habían sufrido golpes de esa magnitud, tanto por el número de guerrilleros muertos como, en el caso del Meta, por su nivel de mando. Si bien

la caída de jefes como Cano, Reyes o Jojoy es de elevado impacto moral y de liderazgo, las operaciones de Arauca y, en especial, la del Meta son golpes al corazón de las Farc, de los cuales no les será fácil reponerse. El ministro de Defensa las calificó como el "golpe más grande contra las estructuras de las Farc que se ha dado en la historia".

La guerra, por supuesto, tiene altibajos y las Farc han demostrado gran capacidad de adaptación. Pero, si los militares logran sostener el momentum y el gobierno hace realidad sus planes de intervención social en las regiones más críticas, este tipo de operaciones puede llevar el conflicto a su punto de inflexión final y a la nueva jefatura de Timochenko a considerar seriamente que la guerra no solo está estratégicamente perdida, sino que es hora de hablar, en serio, de un arreglo negociado. Paradójicamente, la nueva estrategia militar del gobierno puede ser, en el fondo, no para la derrota, sino para la negociación.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/golpe-corazon-farc/255755-3>

2. Tema de reflexión.

**COLUMNISTA
JUAN GÓMEZ MARTÍNEZ**

PUBLICADO EL 28 DE MARZO DE 2019

Se vuelve inviable.

Un país con tres o más sistemas judiciales se vuelve inviable. Es el caso de Colombia, que tiene tres justicias en operación. Una, la constitucional politizada. La segunda, la inventada por Juanpa -como le gusta que le digamos- y los guerrilleros asesinos, secuestradores, narco productores y traficantes. Y la tercera, la de los grupos indígenas que la tienen para cuando la necesitan y la aplican a su favor.

Vemos, ahora y siempre, que hay manifestaciones de los indígenas, violentas la mayoría de las veces, que suspenden el libre tránsito, que se dejan infiltrar, según ellos, de los grupos armados por fuera de la ley, que violan todo el orden jurídico colombiano y no aceptan que se les aplique la justicia constitucional. Pretenden que el señor presidente se doblegue y acepte sus órdenes. Que vaya presionado a sus zonas de violencia, que se someta a sus pretensiones. Reclaman los territorios ancestrales en cualquier parte del país. No está lejano el día en que reclamen los territorios ocupados por los Chibchas antes del descubrimiento, es decir, el Palacio de Nariño, el Capitolio Nacional, el Palacio de Justicia y hasta el teatro Colón.

Por otra parte, está actuando la justicia inventada para justificar la entrega a los grupos subversivos, la JEP, compuesta por amigos de la guerrilla y por algunos extranjeros, caso insólito, para aplicarla por fuera de la justicia constitucional. Es de recordar que estos acuerdos de paz fueron negados por la mayoría del pueblo colombiano y, por consiguiente, no debería existir la JEP, pero el entreguista desconoció la decisión del pueblo soberano. O, por lo menos, debería ser soberano.

La tercera, la justicia constitucional que ha sido desfigurada desde cuando un magistrado tuvo la mala hora de decir que las altas cortes debían actuar políticamente y no de acuerdo con la Constitución. Colombia, de seguir así, está perdida, no tiene futuro. La falta de una verdadera y única justicia terminará por destruir a Colombia. Se convierte, como está en camino, en un país inviable.

Ya, en la carretera Panamericana ocupada violentamente por los indígenas, murió, en manos de ellos, un patrullero de nuestra Policía Nacional. Por otro lado, murieron tres soldados de nuestro Ejército Nacional, cuando ejercían la peligrosa tarea de erradicar manualmente cultivos ilícitos en territorios de los mismos grupos violentos que taponan las carreteras. Se pregunta uno, como ignorante sobre el manejo de tres justicias diferentes, a cuál de ellas le tocará tratar estos casos. No hay duda de que en esos territorios hay guerrilla que debe recibir la atención y manejo de la JEP, tampoco podemos dudar de que el primer caso ocurrió en zonas de taponamiento vial por parte de los indígenas y su justicia. Pero también son zonas de alta presencia de los grupos armados ilegales que tendría que ver con la JEP. Y entonces, ¿dónde quedará la justicia ordinaria?

El otro tema que me preocupa es la injusticia que se comete con EPM. Un caso fortuito, un problema que se presentó por una falla geológica y se vino el país entero encima. En cambio, para una región de Colombia que no ha pagado cumplidamente el servicio de energía eléctrica y quebró la empresa que prestaba ese servicio en buena parte con la generación de EPM, se implanta un pago extra en la tarifa de energía en todo el país. Por lo menos ese pago extra se debía repartir para sanear también el daño presentado en Hidroituango. Si se premia a los incumplidos, que se ayude en algo para recuperar lo que se perdió por fenómenos de la naturaleza.

<https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/se-vuelve-inviable-HB10444939>

3. Actividades cumplidas en abril.

a. Reunión integración Batería Tarqui



Miembros de la batería Tarqui conformada por oficiales de la reserva activa del arma de artillería disfrutaron de una jornada de integración. La actividad fue liderada por el TC Francisco Javier Lasplazas Ortiz comandante de la batería Tarqui.

b. Almuerzo artillero.



El 30 de abril se llevó a cabo en las instalaciones de La Casa Artillera, el segundo almuerzo de integración artillero, con la asistencia de oficiales del arma en servicio activo y de la reserva activa.

c. Jornada de salud visual en el CRM Escuela de Artillería



El comité de damas artilleras realizó una jornada de salud visual el pasado 16 de marzo en el centro de reclusión de la Escuela de Artillería en donde se atendieron 57 pacientes y a 30 de ellos se les entregaron sus gafas debidamente formuladas.

4. Motivación a participar en las siguientes actividades.

a. Homenaje Póstumo al señor General Hernando Mora Angueyra

El viernes 10 de mayo llevaremos a cabo el homenaje que se le rendirá al señor “General Hernando Mora Angueyra” (q.e.p.d) a las 15:00 horas en las instalaciones de la casa artillera.

b. Bingo damas artilleras.

Estamos invitando a todos nuestros asociados, a sus distinguidas familias y amigos en general a integrarse y participar del bingo organizado por el voluntariado de damas artilleras que se realizará el jueves 16 de mayo a las 14:00 en las instalaciones de La Casa Artillera. Esta actividad tiene como único propósito recaudar fondos que permitirán realizar algunas obras en beneficio de las familias de nuestros hombres de la divisa negra que enfrentan situaciones difíciles.

c. Día de la madre y del padre

El Grupo Santa Bárbara y la asociación Casa Artillera se complacen en invitarlos a la celebración del día de la madre y el padre que se llevará a cabo el sábado 8 de junio a las 19:00 horas en las instalaciones de nuestra sede social con el fin de compartir juntos esta memorable fecha.

d. Viaje Fuego de efecto al Cesar y la Guajira

El grupo de artillería santa Bárbara invita a sus asociados a nuestro viaje táctico "fuego de efecto en el Cesar y la Guajira" que se llevará a cabo del 19 al 23 de septiembre del presente año, es importante su confirmación para fines logísticos con la agencia de viajes y así poder brindarles un mejor servicio.

Agradecemos su participación y en el comando del grupo estaremos atentos a solucionar cualquier inquietud al respecto.

¡Deber antes que vida!

5. Noticias de interés

Por: José Obdulio Espejo Muñoz

Hubo un tiempo en el que los colombianos estuvimos confinados en nuestras ciudades y municipios de residencia. Prácticamente desaparecieron las caravanas de vehículos con familias enteras que viajaban a sitios turísticos y balnearios. El temor de perder la libertad en los bloqueos ilegales de vías conocidos como “pescas milagrosas” superaba el deseo de disfrutar de momentos de ocio y esparcimiento.

Era la época en la que algunas columnas y cuadrillas de las Farc habían logrado sembrar su reino de terror en los cuatro puntos cardinales de nuestro país. De esta pesadilla tampoco escapaban los transportadores de carga y pasajeros. Era común la quema de automotores y ver vehículos bomba atravesados en caminos y carreteras, principales y secundarias, que impedían el derecho a la libre movilización de los colombianos.

Tiempos oscuros en los que terroristas de la talla de Víctor Julio Suárez Rojas, alias ‘Jorge Briceño Suárez’ o ‘Mono Jojoy’, se pavoneaba ante las cámaras de los medios de comunicación y aseguraba que sus huestes asesinas abandonarían las selvas para tomarse las ciudades, teniendo por telón de fondo las jaulas con alambres de púas donde mantenía cautivos por igual a políticos, soldados, policías y ciudadanos, al mejor estilo de los complejos de Auschwitz.

Para combatir este pandemónium, el Ejército Nacional –por antonomasia la fuerza terrestre de seguridad del Estado– se comprometió como ningún otro ente gubernamental en la campaña ‘Vive Colombia, viaja por ella’, una de las aristas más perceptibles de la recordada y controvertida Política de Defensa y Seguridad Democrática. Paulatinamente se recobró la normalidad y poco a poco los viajeros fueron transitando nuevamente las carreteras durante las temporadas vacacionales de mitad y fin de año, los puentes festivos de la Ley Emiliani y la Semana Mayor como la que acaba de terminar.

En aquellos aciagos momentos de la nación, el Ejército, sin proponérselo, adoptó un sencillo ademán que hoy me atrevo a ponderar como un verdadero hito de memoria histórica institucional, tan necesario en estos oscuros tiempos para la institucionalidad castrense y para quienes hacemos parte de esta fuerza, en actividad o como parte de la reserva activa. Al paso de los viajeros, los soldados, apostados a lado y lado de las vías, empezaron a alzar su dedo pulgar con la mano cerrada, símbolo de acuerdo o aprobación en multitud de culturas de todo el mundo. En Colombia era señal inequívoca del triunfo de la sociedad sobre una minoría que pretendía sumirnos en el terror y el oscurantismo, si bien este sencillo gesto empezó a tomar un significado propio y único: la seguridad que sólo puede brindar el soldado.

Como respuesta a la tropa, los conductores comenzaron a devolver el particular saludo haciendo sonar los claxon y bocinas de sus automotores. Muchos, inclusive, adoptaron la práctica de parar en los retenes militares para ofrecer una bebida –fría o caliente, según el caso– y así aliviar las extenuantes jornadas de aquellos jóvenes ataviados con el uniforme de fatiga del Ejército y que veían expuestos a los rayos del sol o bajo la inclemente lluvia. Asistimos a una espontánea simbiosis entre el pueblo y sus soldados.

¡Pero, oh sorpresa! la que muchos nos llevamos durante esta Semana Santa. El saludo de los soldados cambió. Ya no alzan el pulgar de su mano derecha al paso de los viajeros. Ahora se les ve hacer el tradicional saludo marcial o militar que estilan la mayoría de los ejércitos del planeta y que consiste en llevar la mano derecha con los dedos juntos hacia la sien o a la visera de la gorra que se lleva puesta. ¿Qué pudo pasar?

No quisiera ahondar en las circunstancias que motivaron tal decisión y menos conjeturar sobre quién promovió este cambio que considero desafortunado. Como escribí líneas arriba, el pulgar arriba es, a mi juicio, un hito de memoria histórica militar que dice mucho del rol de nuestros soldados durante el conflicto armado en los últimos tres lustros. Como tal, debería preservarse y documentarse para la posteridad, en el entendido que mantiene vivo en la memoria lo que hizo el

Ejército para recuperar el derecho a la libre circulación de los colombianos por el territorio. ¡Es hora de entender qué es memoria histórica!

Me inclino a pensar que este cambio, que alguien consideró sutil, deviene de una vieja, pero recurrente práctica en la vida pública en muchas latitudes, según la cual “escoba nueva, barre nuevo”, por lo que es mejor tachar de un plumazo aquellos hechos que recuerden a los antecesores. Lo hacían, verbo y gracia, los faraones en Egipto, cuando ordenaban borrar de monumentos, obeliscos y pirámides, los glifos que configuraban el nombre de un antiguo monarca.

Así como el saludo romano o el saludo fascista de la Alemania nazi –por citar dos ejemplos extremos de épocas específicas en los anales de la historia humana– tienen distintos significados y significantes, el saludo del soldado colombiano con el pulgar arriba y la mano empuñada simboliza la prevalencia de la democracia, las instituciones y la vigencia del imperio de la ley.

Uno nunca cambia lo bueno. El mejor ejemplo lo tiene The Coca-Cola Company. La firma de bebidas gaseosas fundada en Atlanta, Estados Unidos, en 1871, jamás ha modificado el concepto que envuelve su producto estrella. Y no me refiere a la forma del envase o al logo tipo de su tradicional soda de color negro, mucho menos a los eslóganes empleados en 148 años de historia: ¡Coca-Cola es felicidad! Quizá me equivoque, pero ¿ustedes qué opinan?

<https://colombia2020.elespectador.com/opinion/el-tiempo-del-olvido>

6. Temas sociales

a. Cumpleaños

MAYO			
ARTILLERAS		ARTILLEROS	
Sra. Esmeralda de Zuñiga	4	BG. Fernando Millán Pérez	2
Sra. Consuelo Correa de Vivas	5	TC. Gonzalo Rojas Bonilla	2
Sra. María Victoria de Salcedo	9	CR. Juan de la cruz Castro Cordero	3
Sra. María Teresa de Mendoza	10	CR. Hector José Corredor Cuervo	4
Sra. Martha Cecilia de Garavito	11	CT. Oscar Germán Bernal Salamanca	11
Sra. Beatriz de Gutiérrez	11	CR. Hernán Gómez Cordoba	12
Sra. Adíela de Lopéz	14	TC. Omar Riveros Martínez	12
Sra Patricia de Rivera	15	CR. Segundo Gallego Virguez	16
Sra. Clara de Villegas	18	TC. Camilo Alberto Garzón Forero	16
Sra. Liliam Beatriz Pérez de Peñuela	18	MY. Fredy Fernando Rangel Rangel	16
Sra. María Patricia de Tovar	20	TC. Laureano Gómez Meléndez	17
Sra. Martha Lucia Silva de Ordoñez	22	MY. Jose Ignacio Villalobos Rincón	18
Sra. Maria Gabriela Perdomo de Ramos	24	CR. Orlando Zafra Galvis	20
Sra. Doris de Jaramillo	24	CR. Eduardo Sanmiguel Peña	23
Sra. Sara de Piragauta	25	Cr. Gustavo García Acosta	26
Sra. Martha Isabel de Castellanos	26	CR. Bernardo Ruiz Silva	31
Sra. Sofía de Besada	27		
Sra. Ana de Martín	31		
JUNIO			
ARTILLERAS		ARTILLEROS	
Sra. Ligia Bahamón de Reyes	1	CR. Jesús Antonio Toro Cardona	1
Sra. Cecilia de Roca	2	TC. Carlos Alberto Buitrago Restrepo	3
Sra. Leila Santamaría de Sánchez	3	MY. Héctor José Rojas Hernandez	5
Sra. Clara Sanpedro de Añez	3	CR. Argemiro Cruz García	6
Sra. Esperanza de Ávila	3	MY. Carlos Giovanni Rodríguez Chiluzia	6
Sra. Janeth de Rincón	5	CR. Juan Vicente Blanco Lizarazo	7
Sra. Olga Lucia Forero de Rojas	5	CR. Ivan Francisco Rodríguez Muñoz	7
Sra. Gladys Barón de Toledo	9	MY. Jairo Toro Landazabal	8
Sra. Ana Patricia Patiño de Drombo	9	CR. Jose Daniel Toledo Arenas	9
Sra. Yolanda de Barrera	12	CR. Francisco Díaz Fernández	10
Sra. Sonia de Gutiérrez	14	TC. Julio Londoño Paredes	10
Sra. Elcira Valderrama de Arenas	14	BG. Francisco Augusto Rodríguez Arango	11
Sra. Celina de Álvarez	15	BG. Hernando Zuluaga García	11
Sra. Yolanda de Lasplazas	17	TC. Alexei Trujillo Orozco	14
Sra. Martha de Hernández	20	TE. Diego Germán Guzmán Patiño	15
Sra. Alba Lilia de Leongomez	22	TC. Armando Tous Jiménez	15
Sra. Aura Arguello de Escobar	23	ST. Juan Carlos Roca Falla	16
Sra. Tica de Llañez	23	CR. Orlando Elain Tovar Trujillo	17
Sra. Rita Marcela Llanos de Sánchez	30	BG. Jaime Calderón Valenzuela	23
		MG. Javier Hernán Arias Vivas	24
		CR. Rodrigo Rojas Guerra	26
		MY. Jesús Antonio Sánchez Martínez	26
		MG. Guillermo Quiñones Quiroz	30
		CR. Victor Manuel Trujillo Hoyos	30

b. saludos



El comando del Grupo de Artillería Santa Bárbara, pide fervorosamente, que nuestra patrona Santa Bárbara, interceda ante el Dios de los Ejércitos, por la pronta y completa recuperación de nuestros asociados aquejados por problemas de salud.

- GR. Ramón Emilio Gil Bermúdez
- BG. William Fernando Pérez Laiseca
- BG. Héctor Jaime Fandiño Rincón
- CO. Diego Rojas Basto
- MY. Alfonso Corredor Serrano

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Carlos Rueda Gomez', written over a white rectangular background. The signature is stylized and cursive.

MG. (RA) CARLOS ALEJANDRO RUEDA GOMEZ
Comandante “Grupo de Artillería Santa Bárbara”

Autentica:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Leonardo Hernández Quiroga', written over a white rectangular background. The signature is highly stylized and cursive.

Mayor. (RA) Leonardo Hernández Quiroga
Secretario General

Revisión Consejo Editorial

Coronel (RA) Carlos Miguel Acosta Arévalo